

TENDENCIA | Autoras chilenas premiadas

ARTISTAS JÓVENES

¿Relecturas de los grandes maestros?

En dos importantes concursos de arte recientes —ArtEspacio Joven y Beca arte CCU— resultaron ganadoras y finalistas mujeres sub 40 que retoman con fuerza la historia del arte, a través de citas a un Miguel Ángel, Munch o Goya; incluso una de ellas realizó una provocadora copia del Caravaggio cuestionando la IA. Un fenómeno destacable de estas promisorias creadoras que (re)valorizan el dibujo, la pintura y la historia.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Gabriela Bahamondes: ¿Habitamos o la casa está vacía?

La artista Gabriela Bahamondes (32 años) vive y trabaja en Puerto Montt. Una de sus pasiones es la pedagogía en artes visuales que ejerce y que estudió en la Universidad de los Lagos, y la otra es hacer arte. Su último proyecto para el concurso ArtEspacio Joven sobresalió por su minimalismo, estética y contenido. Una impecable obra integrada por un panel de luz y 25 casas minimalistas de cera en blanco con siluetas de papel.

Y una vez más: la historia del arte y la arquitectura está presente. "Siempre me ha gustado el constructivismo y la Bauhaus y los artistas que participaron allí. Y entre los artistas que hoy me inspiran en Chile, agrega, están también Alfredo Jaar, Lotty Rosenfeld, Paz Errázuriz...". Pero de la escena internacional la marcó y "me resuena constantemente Ai Wei Wei". Le reme esa envergadura "y forma de trabajar que busca cuestionamientos, denunciar e impactar al espectador".

La obra destacada por el jurado en ArtEspacio Joven —"La casa esta vacía cuando no se habita"— "es un trabajo que sale de lo común en la forma en que desarrollo una obra. Es instalativa y busca reflexionar sobre las formas en que se habita y convive en el lugar al que se llama hogar. Cómo es el espacio que habitamos, con cuántas personas convivimos, cómo me relaciono con otro/a. ¿Vivimos felices, o sufrimos violencia?; convivimos o nos aislamos dentro de este espacio". Y para ello, junto al minimalismo incorpora y revaloriza el valor de un dibujo sutil de siluetas y personas (en sus transparentes y silentes casitas de cera blanca)



Detalle de obra con casas de cera blanca traslúcida

que evocan escenas familiares y del habitar.

Hoy está desarrollando una obra relacionada con el medio ambiente. "Tengo como referente 'Paisaje imperial' de William John Thomas Mitchell. Ese libro analiza cómo las representaciones visuales del paisaje han sido utilizadas como herramientas políticas para consolidar el dominio imperial y cómo esas representaciones han evolucionado a lo largo del tiempo", dice desde Puerto Montt, mientras enseña a estudiantes de media el valor del dibujo y la pintura.



Una de las pinturas que reprodujo del Caravaggio en este proyecto que cuestiona y juega

Fernanda Ponce de León: "Caravaggio, la IA no suplanta al autor"

Fernanda Ponce de León (30 años) provocó y hasta confundió, en un primer momento al jurado y al público, con sus pequeñas pinturas que replican a algunas del genio pictórico del barroco italiano Caravaggio, a través de su obra "Caravaggio". Se trata de un conjunto de pequeñas obras pictóricas iguales a las del gran pintor. "Llevé al público a un juego y a una incertidumbre. El título es una mezcla y cuestionamiento a la inteligencia artificial (cuyas siglas en inglés son AI), en cuanto a si ello lo podría hacer todo o no, precisa la artista de la UDP.

"Sostuve que si se va a falsificar arte, lo mejor es copiar a uno de los mejores. Me gusta mucho la atmósfera tenebrista de la maestría del Caravaggio. Y este trabajo fue siempre para mí una cita textual que limita con el concepto de falsificación. Caravaggio las hizo y yo las repliqué. Las imágenes las hice igual, con todas sus incongruencias y detalles imperfectos-perfectos: las calqué y apliqué pintura. Mi objetivo era plantear la polémica de la autoría que se puede dar con la inteligencia artificial, porque una autoría siempre va a permanecer, pues la IA no va a suplantar a la persona", afirma.

La artista cita también en otras obras a la Pieta y la Mano, de Miguel Ángel. "Me fascina también Francis Bacon, porque utilizaba como referencia a Miguel Ángel y le daba esa atmósfera tenebrista. Hice una serie donde relacioné las capas de la piel con las capas de la pintura y ahí aparece Bacon en el tratamiento grotesco de los cuerpos".

Y advierte: "La pintura estuvo de algún modo a la sombra de la fotografía y ahora de las imágenes digitales, pero sigue perseverando igual como sucede con la fuerza del dibujo. El público valora mucho hoy el dibujo. En la UDP aún se cuestiona, pero cuando fui ayudante vi cómo los alumnos pedían con insistencia hacer pintura y dibujo con modelos en vivo, que es una de las formas más tradicionales de enseñanza, y sobre todo con figura humana. Lo bueno no tiene fecha de caducidad", señala esta promisoría artista de 30 años.



Paulina Jara: "Mi cuerpo, mi performance y Munch"

La performance con su cuerpo, el de la artista Paulina Jara (24 años), el rescate sutil y afanoso de esas escenas sucesivas que fotografió e imprimió en telas deshilachadas, capturó al jurado del concurso ArtEspacio Joven. Esas pequeñas imágenes en secuencia evocaban sensaciones y sentimientos de soledad en su concepción del habitar. Y en una de esas imágenes parecía citar —consciente o no— a Joseph Beuys.

"Pero lo de Beuys fue algo subconsciente —confiesa la artista (titulada en 2021 en la UC). Cuando me lo mencionaron lo percibí en forma muy clara. Hay algo de ello en las últimas escenas cuando termino de cubrirme con el plumón. Es muy similar a las fotografías de Beuys 'Me gusta América y a América le gusto yo' (1974), donde él lleva un manto de fieltro. Me interesa mucho cómo se relaciona con su biografía y sus experimentaciones con materiales orgánicos y la performance".

Pero lo más presente en este trabajo premiado es la pintura de Edvard Munch: "Pubertad" (1894). "Fue el referente y me interesó revertir la relación entre el artista y el sujeto retratado, y en mi trabajo yo ocupo los dos roles. Otro referente es Louise Bourgeois, por



Cita a Munch en su obra (una de las escenas en género).

su expresividad, el uso sensible de materiales y su trabajo en torno a lo íntimo".

Y confiesa: "Me costó decidir qué acción realizaría para la secuencia. Sabía que quería usar los fotogramas de una acción, imprimirlos en género de crea y que el cuerpo estuviera destramado. Y decidí realizar esta performance de cubrirme en capas con sábanas y frazadas como una forma de vincular visualmente el cuerpo con la tela de las fotos. Pero también quise que en la imagen se viera este cuerpo semitransparente que se va cubriendo poco a poco y generando una extensión de su propia piel". Ahí el título "Ejercicio de intercepción para un cuerpo sin piel".



Cita a Goya, en Los Caprichos, en su imaginaria.

Carolina Muñoz: Goya, Brueghel y El Bosco

La artista visual Carolina Muñoz (1985) acaba de ganar el primer premio del concurso Beca Arte CCU, el que se suma a otros que ha obtenido como el del concurso Mavi UC. Su nueva propuesta ganadora —que se traducirá en una estada en una galería neoyorquina— contempla la creación de una obra "que recoja la escena *under* y *outsider* de los años 70 en Nueva York. Para ello miro mucho a Philip Guston en su etapa tardía, al caricaturista Robert Crumb, a Los Chicago Imagists, entre otros", cuenta desde Madrid.

Pero la autora tiene otra notable y reciente serie pictórica en la que cita a un grande español: Goya. Esa celebrada serie —con mucho color y arrojito, humor y drama—, titulada "Mirando a Goya", se relaciona con sus grabados, específicamente la serie Los caprichos. "Me seduce la inagotable imaginaria de creación de escenas y la naturalidad de las composiciones de Goya. Y me basé particularmente en la intención de las situaciones que él proponía y formalmente en su composición. Al respecto, cito aquí a Andrea Soto Calderón en su libro 'La performatividad de las imágenes', quien dice: El pasado tiene una energía disponible con la que, por medio de la materialización de la representación, podemos levantar otras memorias, y desde ese tejido configurar otro presente".

Carolina Muñoz, en ese constante interés en la historia del arte, destaca a otros tres antiguos maestros: los Brueghel y el Bosco. "Son pintores miniaturistas que constituyen para mí referentes que he seguido e investigado desde hace algún tiempo. Sus obras constituyen una clase perfecta de imaginación, conocimiento, técnica e ironía, que es lo que me interesa trabajar", sintetiza la ya reconocida artista formada en la Escuela de Arte de la UC.



Crítica de arte

MUSEO DE BELLAS ARTES

Carlos Arias: un campo de flores bordado

AMALIA CROSS

Frente a la obra de Carlos Arias (Santiago, 1964) pienso que bordar es un arte extraño.

Si bien el bordado opera como la pintura, en unidades de color sobre un lienzo, en la práctica se asemeja más a la escritura y a la meditación. Bordar, escribe el curador en el catálogo de la exposición, "es la apertura hacia un modo de pensar y experimentar el tiempo". Esa experiencia es la de estar sentado, pensando y urdiendo la conexión de una letra con otra, dando una puntada tras otra. De hecho, las mujeres aprendíamos a escribir bordando. Primero el abecedario, luego el nombre propio con aguja e hilo, en lugar de lápiz y tinta. Es también, por eso, un arte que tiende a la intimidad y a la biografía.

En el caso de Arias, a la autobiografía.

Cada una de sus obras —22 piezas bordadas— nos muestra el desarrollo de su trabajo como artista desde los años noventa, cuando dejó la pintura por el bordado. Un trayecto que se extiende longitudinalmente en el tiempo y en el espacio, en obras como Jornadas, una pieza de 22 metros realizada durante 29 años (desde 1995 hasta 2021), o en los 6 metros de largo de El lienzo de los anónimos (2021). Aquí la mirada recorre la exposición lentamente en una lectura con cuentahilos dentro de un montaje simple, pero funcional.

Cada una de sus obras nos muestra, entonces, aspectos de su vida. Una idea que nos remite a la metáfora clásica de la vida como un hilo continuo —controlado, en

la mitología griega, por las tres Moiras— que no se corta hasta la muerte. En sus obras aparecen los lugares que ha visitado; la insignia del liceo Manuel de Salas; sus antepasados: desde figuras precolumbinas a las esculturas de sus familiares artistas; monumentos públicos; cuerpos recostados y desnudos; la figura de San Sebastián, mártir ícono de los homosexuales; los nombres de sus amigos muertos; las consecuencias del golpe de Estado, la violencia —"en el 73 a mí me encañonaron", se lee en una frase bordada— y su exilio en México. En este sentido, para Arias bordar es también una forma de combatir el olvido y contrarrestar la amnesia de un país, porque "en el bordado tengo la memoria y el soporte". Un soporte para narrar la historia política como una crónica personal y triste y para afirmar que, a pesar de la desesperación, se es "feliz en el tercer mundo".

Su manifiesto hecho obra se ti-



Detalle de El lienzo de los anónimos de Carlos Arias, 2021. Bordado, 210 x 620 cm.

tula Es difícil no adjetivar (2016) y es un paño vertical con un texto de flores bordado: "una hebra, un hilo, escriben, levantan un concepto, realizan una idea y laboriosamente crean una forma". En particular, me interesan las for-

mas de los cuerpos masculinos recostados y desnudos que adquieren relieve con los hilos. Cuerpos que me recuerdan a la obra de Abigail, un personaje creado por Siri Hustvedt en la novela El verano sin hombres (2011). Abigail es

una señora mayor que borda, como muchas otras señoras, paños de cocina y fundas de tetetas. Pero al darle la vuelta, sus objetos cotidianos revelan escenas eróticas y fantasías de mujeres al borde del orgasmo. La obra de Arias es ese revés puesto hacia adelante, es decir, una obra que exhibe lo que Abigail esconde: fantasías, miedos, recuerdos, dolores, deseos, sexualidad, el placer de lo artesanal y mestizo, palabras invertidas o los restos de hilo dispuestos en las esquinas como un espacio geométrico de color.

Aunque en Chile su trabajo se ha exhibido poco —en 2019 en el MAVI y ahora en el MNBA—, su obra es parte de una notable tradición. Una hebra que atraviesa lo mejor de nuestra historia del arte y que va desde Violeta Parra y las Bordadoras de Isla Negra a una serie de notables artistas contemporáneas que han encontrado en el bordado posibilidades de reinención del arte.